

¿A dónde se fue lo que ya no está?

Behind every image, something has disappeared. And that is the source of its fascination.

Jean Baudrillard

Por Verónica Flom y Eduardo Navarro

El rastro de una hoja mojada crea una geometría sutil y extraña. Juntos, una polilla y un lente de sol se tornan objetos futuristas. La forma de un cable de computadora puede ser tan fugaz como la calavera de una *vanitas*. Con muy pocos elementos, las imágenes de Nicolas Mastracchio grafican estados mentales abstractos. Así como la tapa de un libro de ciencia ficción de Ray Bradbury, sus composiciones remiten a un espacio lejano, un tiempo que todavía no existe, y que un día llegará. Al igual que el reflejo de un árbol sobre un lago calmo, lo que vemos y lo que es se tornan confusos en sus obras.

Para materializar cada toma, Mastracchio debe conectarse con la naturaleza de los objetos que utiliza. En ese tiempo de preparación de la escena, los domina, como alguien que es capaz de doblar una cuchara con la mente. Lo sólido se vuelve relativo. Las escenas tienen tanto componentes de la observación como de un falso azar meticulosamente estudiado. Nada es errático y sin embargo, en su totalidad, cada componente toma un carácter ambiguo.

El tiempo que tarda el agua en evaporarse y la manteca en derretirse permiten captar la posibilidad de un cambio de estado. Y en esa posible transformación que sólo el tiempo puede generar en los objetos, aparece el hechizo de todo fenómeno físico. Como fantasmas, estos fenómenos dejan a su paso un rastro, una huella. La ausencia toma un rol protagónico, lo que vemos es aquello que quedó.

La obsesión por las formas es una constante. En las imágenes que obtiene lo familiar se vuelve ajeno. Los objetos adquieren protagonismo y un aire a las composiciones surrealistas. Las fotografías de Mastracchio, aunque no lo parezca son realizadas con tomas directas y sin manipulación digital, y hacen eco a los famosos rayogramas de Man Ray: la técnica como excusa para acercarse a la rareza de los objetos simples, para llevar a los objetos cotidianos a un plano irreal.

Es claro, según Barthes, que la fotografía siempre está relacionada con la ausencia. Si las teorías de la imagen cuestionaban a la fotografía entre su afán de documentar o construir realidad, las fotos de Nicolás están justo en el medio. La superposición de dos reglas, donde una asimetría transforma lo conocido en un objeto extraño, es la que hace de estas imágenes algo inquietante y espectral. ¿Qué elige mostrarnos y qué no?, ¿a dónde se fue lo que ya no está?, ¿qué pasará con los objetos?